En un tiempo inmemorial existieron dos reinos enfrentados desde que existe el recuerdo. Dos pueblos cuyos nombres son impronunciables para nosotros, pero que, a partir de ahora llamaremos el pueblo ‘A’ y el pueblo ‘B’.

Una noche de áspera niebla pasó lo que se veía venir, pero sucedió de un modo inverosímil: Hombres, mujeres y niños de ambos pueblos se conquistaron mutua y simultáneamente. El uno al otro.
Con sigilo, unos cruzaron el río por el viejo puente del Este y los otros por el del Oeste.

Llegaron arrasando, disparando flechas de fuego y rugiendo como fieras en celo.